

El navío barroco

Por Orly Cortés

Estudiante de Doctorado en Letras, UNAM

Literatura Comparada

–¿Tú crees que exista un lugar casi igual a éste,
pero sin sus desventajas? – Me pregunta.
– Sí, existe – contesta David –
Es esta misma ciudad, pero cuando éramos niños.

Fabrizio Mejía Madrid

Hombre al agua

La doctora Lois Parkinson Zamora impartió la materia "El barroco novomundista y la ficción latinoamericana contemporánea", curso en el cual evidenció que una lectura donde se tejen la visualidad, el imaginario de las obras literarias, la mitología y la historia ofrece una profundidad particular para el estudio y análisis de las obras literarias, arrojando luz sobre una variedad de niveles textuales que permiten dialogar con el espacio y el tiempo.

Resulta inevitable para mí pensar en términos del diálogo entre la Literatura, lo visual y el espacio, en particular el de la Ciudad de México, por lo cual en este texto me concentraré sólo en una de las visitas que hicimos en dicho curso: un paseo virreinal por el centro histórico. El barroco, con todas sus

capas y *horror vacui*, no sólo se observa, sino se palpa con todos los sentidos en la Ciudad de México, tal como lo señala Fabrizio Mejía Madrid:

En esta ciudad el tiempo se mide en capas de pirámides, catedrales y rascacielos, porque nunca hemos tenido espacio. Una historia de siete siglos, sí, pero unos encima de otros. Nunca se tiene demasiado espacio en una ciudad rodeada por cerros y volcanes que jamás duermen. (2011: Capítulo 1)

La doctora Parkinson y Héctor Barraza nos guiaron en una exploración barroca de la capital mexicana, comenzando por el museo Franz Mayer, que alberga una colección significativa de artes decorativas mexicanas, desde el siglo XVI hasta el XIX. El edificio en sí contiene una fuerte carga histórica el ser el primer hospital de América. Como es el caso de las construcciones capitalinas, su funcionalidad ha mutado desde que se construyó y hoy en día es uno de los museos emblemáticos de la ciudad.

Durante el paseo, atravesamos la Alameda, saludamos rápidamente al Palacio de Bellas Artes y nos apresuramos para andar por Madero. La calle nos recibió con el edificio que Octavio Paz llamó "un verdadero striptease arquitectónico", la Casa de los Azulejos. Lo que ahora es un Sanborns, fue palacio de los Condes de Orizaba y también el conocido Jockey Club. En el descanso de las escaleras acariciamos con la mirada el mural de José Clemente Orozco, *Omnisciencia*, nombre acertado para 1925, cuando la ciudad todo lo

quería saber, todo lo quería aprehender.

El Templo de San Francisco de Asís está del otro lado de Madero y en tiempos que ahora nos parecen tan lejanos que muchas veces borramos de la memoria, le dio nombre a la calle. San Francisco se llamó este pasaje cuando, según rememora Héctor de Mauleón, la ciudad derrotó a la oscuridad y ahí se elevaron doce columnas de madera que como pináculo tenían focos eléctricos (2010:11). La mutabilidad de nombres de esta calle es un reflejo de la caprichosa ciudad que la alberga: recordemos que le dio por llamarse Plateros cuando paseaba por ahí la duquesita de Manuel Gutiérrez Nájera.

La urbe veleidosa se refleja en la fachada del Templo de San Francisco. Las pilastras que seguramente estuvieron adornadas por otras figuras, están vacías. La nostalgia se respira cuando la mirada pasea por el frente de la iglesia, aunque en su interior conserva la grandeza barroca mexicana y es inevitable comprender el esplendor de la capital de la Nueva España.

La caminata continuó por la calle de Gante, la cual alberga un edificio que se puede leer como el justo opuesto de la Casa de los Azulejos: si aquella es un striptease arquitectónico, el Templo Metodista de la Santísima Trinidad es un lugar que no se deja comprender desde afuera. La fachada lisa contrasta con un interior desbordante, en el cual nos sentamos unos momentos para contemplar los ornamentos. Después, seguimos nuestro camino por República

de Uruguay, donde se cruzaron sabores barrocos: la Pastelería Ideal y su interior de mil colores esponjados nos atrapó tanto como su arquitectura interior. Se dice que en ese lugar existió el zoológico de Moctezuma Xocoyotzin¹ y que fue parte del extenso Convento de San Francisco.

Todos estos edificios me hicieron pensar en la paradoja del barco de Teseo, la cual plantea un importante cuestionamiento: ¿si sustituimos, poco a poco, las partes de un barco, seguirá siendo el mismo? Yo me pregunto, al ver las construcciones hechas, en gran medida, con piedras que fueron de templos aztecas, ¿estamos caminando por otra ciudad? ¿Por dónde van nuestros pasos y qué época está realmente recorriendo nuestra mirada? Saliendo de la pastelería, retomamos el andar por Madero, por San Francisco, por Plateros. Continuamos el tránsito barroco en una calle que derrama la historia de la Ciudad de México:

Cuando la Revolución triunfó, Madero entró por Madero. Zapata, Villa y Carranza también entraron por Madero. El primer cine de México estuvo en la calle de Madero, la *Revista Moderna* dejó caer la poesía desde un edificio de Madero, la primera vez que alguien probó en México el bistec, sucedió en un café que funcionaba en la calle de Madero. En Madero se abrieron las tiendas de las modistas más acreditadas (la Madame Marnat y la Helen Kossut del poema de Gutiérrez Nájera). La peluquería más elegante de México estuvo en la calle de Madero: ahí, entre paredes decoradas con imágenes de gallos, oficiaba otra figura najeriana: el peluquero Pierre

¹ Alicia Blanco, et al. afirman que de acuerdo con el plano de la ciudad de México-Tenochtitlan, conocido como "Plano de Nüremberg", se puede situar el *Totocalli*, el zoológico, en el área donde se asentó la primera casa franciscana en América, es decir, el Templo de San Francisco, (2009: 34) que abarcó mucho más espacio que el que ocupa hoy en día.

Micoló, uno de los personajes del poema "La duquesa Job". (Mauleón: 2015)

Madero termina en el corazón, por lo que a pesar de no ser muy ancha, es una arteria. Nuestra visita barroca encontró fin en la Catedral Metropolitana de México. Poco después de terminada la guerra de Conquista, Hernán Cortés ordenó la construcción de una iglesia utilizando los materiales de lo que fue, en parte, un templo para Quetzalcóatl². La construcción de la catedral tardó casi tres siglos, es decir, su continuo nacimiento es paralelo a la época colonial, lo cual lo hace un edificio que atraviesa con su estilo y materiales una buena parte de la historia de la Ciudad de México. Adentro, el barroco se derrama en el altar, en las pinturas de Villalpando y en su órgano.

Una de las tumbas dentro de la catedral es la de Agustín de Iturbide, quien hizo desfilar al Ejército Trigarante por Madero porque "quería halagar a una amante tempestuosa, la Güera Rodríguez, que vivía en un palacio ubicado en esa calle" (Mauleón; 2015). No puedo dejar de pensar que los contrastes barrocos, su miedo al vacío y la continuidad de imágenes forman parte de nuestra propia historia, de la narrativa de esta ciudad, por lo que dentro de la

² La página oficial de la Catedral Metropolitana afirma que " bajo la Catedral también se encontraron tres basamentos: El Templo del Sol o de Tonatiuh; el de Ehécatl-Quetzalcóatl y el Teotlachco, todos próximos a 1480, última etapa de construcción del centro ceremonial indígena. De igual forma fueron descubiertas 302 capas estratigráficas, más de 69 muros en talud, lineales y algunos circulares; más de 25 ofrendas (entre ellas una de la época colonial); más de 152 de pisos de estuco, piedra laja, sillares y apisonados; canales de desagüe, banquetas, basureros, pilotes de madera coloniales y prehispánicos, clavos arquitectónicos, pintura mural, esculturas de piedra, fragmentos de columnas, escalinatas, alfardas, una caja de madera, copal, espinas y pencas de maguey, cestería, concha, semillas, material óseo humano y de animal, cuero, objetos de madera, braseros, almenas, gran cantidad de cerámica prehispánica y colonial, obsidiana y restos de excavaciones precedentes". (<http://www.catedralmetropolitanademexico.mx/apps/publications/info/?a=161&z=30>)

catedral mi mente dibuja la imagen del emperador marchando hacia su propia tumba por la calle que yo misma acababa de recorrer.

Los estudios literarios nos permiten jugar con la mirada y recorrer una ciudad conocida como si fuera la primera vez que la andamos. Así me pareció todo lo aprendido con la doctora Parkinson, un paseo mitológico, histórico, pictórico y literario que nos mostró múltiples posibilidades de explorar las letras latinoamericanas a través de sus imágenes. En mi caso, eterna enamorada de la Ciudad de México, de la que he dicho en repetidas ocasiones que *odiamos por eterna y amamos por infinita*, me permitió tripular la ciudad como un barco que se hace y deshace. Navegamos sobre un lago que reclama su lugar todos los años y somos parte de una embarcación que amenaza, día a día, con lanzarnos por la borda. La Ciudad de México es un navío armado con la mirada con el cual recorreremos incontables historias que llenan cada uno de sus vacíos.

Orly C. Cortés Fernández (Ciudad de México, 1985) es maestra en Letras (Literatura Comparada) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente, es estudiante de doctorado en esta misma institución: su investigación gira alrededor de las representaciones artísticas y literarias de la Ciudad de México a partir de la década de los ochenta del siglo XX. Es coautora del artículo "Dos conceptos centrales en entonología: Tono normal y campo entonativo" (2007) realizado bajo la dirección de la Dra. Sylvia Ávila y publicado por el Laboratorio de Estudios Fónicos del Colegio de México. En el 2011, publicó el artículo "Formación de palabras y paronomasia" en la revista *Lingüística mexicana*. Actualmente, colabora en la publicación de un libro editado por Åbo Akademi University, llamado tentativamente *Literary Second Cities*, con el capítulo "The urban paradox: unearthing Mexico City through novels and artistic maps".



Fotografía: Dra. Irene Artigas Albarelli



Fotografía: Dra. Irene Artigas Albarelli

Bibliografía

Blanco, Alicia, et al.: "El zoológico de Moctezuma ¿Mito o realidad?" en *AMMVEPE* Vol. 20, No. 2 (Marzo-Abril) pp. 28-39, 2009

Catedral Metropolitana de México: <http://www.catedralmetropolitanade-mexico.mx>, [Consultada el 5 de noviembre de 2015], 2014

Mauleón, Héctor: "La calle más antigua de América" en <http://www.nexos.com.mx> [consultado el 5 de noviembre de 2015]

Mauleón, Héctor: *El derrumbe de los ídolos: crónicas de la ciudad*. Cal y Arena: México, 2010

Mejía Madrid, Fabrizio: *Hombre al agua*. Santillana: México, 2011 [Libro electrónico]